

EL ZOO DE CRISTAL.—Comedia en dos actos, original de Tennessee Williams, estrenada en el salón de actos del P. M. M. el día 20 de febrero de 1950 por la Asociación de Teatro de Ensayo «La Carátula».—Censura moral: 4-Gra-na. (Peligrosa.)

Asunto.—En su tarea de dar a conocer a sus socios las obras más representativas del teatro moderno, José Gordón y José María de Quinto, directores de «La Carátula», han elegido esta vez una obra típicamente americana: «El zoo de cristal».

En efecto, en esta comedia ha reunido Tennessee Williams casi todos los caracteres que hemos podido observar en el teatro contemporáneo del nuevo continente. De una parte, un argumento sencillo, que presenta la ya clásica vida de la clase media modesta; de otra, una agria escena familiar, de disputa brutal, entre una madre y su hijo —«horrible bruja, vieja y desdentada»; de otra, un suave romanticismo, sencillo, tenue; casi tímido. Y —¡cómo no!— por todas partes una absoluta falta del más mínimo sentimiento de algo que signifique espíritu, que es la gran lacra que soporta el teatro norteamericano.

[...]

Juicio artístico.—El conjunto de la obra es francamente bueno. Los momentos duros tienen el nervio justo; los suaves, la suavidad necesaria. La construcción teatral es perfecta, con un magnífico sentido de la óptica y de la acústica, ofreciendo símbolos a un diálogo natural muy bien traducido.

Juicio técnico.—A las órdenes de Pepe Franco, soberbio director de escena, trabajaron Carmen Vázquez Vigo, que bordó su difícil papel de madre; María Luisa Romero, plena de sensibilidad e ingenuidad muy expresivas; Ricardo Lucía, natural, seguro, dominador, y Alfredo Muñiz, cuyo primer ensayo fué, precisamente, el ensayo general.

Juicio moral.—La ausencia absoluta de espiritualidad, la concepción extraña de muchos, para nosotros, dogmas de la familia, y la ya aludida discusión hacen esta obra peligrosa desde el punto de vista moral.—J. B. S.